



EL PALIO. — Grandes lámparas lo acompañan y los sacerdotes de mayor jerarquía visten los ornamentos sagrados. Delante mismo del palio van los dos padres incensadores.

Todos los pueblos tienen en el conjunto de sus tradiciones, alguna que los particulariza bajo cierto sentido, en algún significado y en determinada época del año.

Los de un acervo histórico como los europeos, encontrarán en sus anales algún acontecimiento fastuoso que les recordará sucesos trascendentales de su vida nacional, acaecidos cientos o miles de años atrás.

Roma recordará la entrada de Julio César. París el ciclo napoleónico o a Jeanne d'Arc. Londres evocará desde el Histórico castillo de Windsor el imperio formado por los Enrique y forjado por los Cronwell. Madrid sonará con aquel Carlos V del imperio sin puesta de sol. Y Alemania recogerá de Baviera y de Sajonia infinidad de episodios dignos de celebrar.

Pero en estas repúblicas del Plata pocos son los hechos históricos que requieren un festejo especial. Casi todos son de índole política, de aquellos que sirvieron para independizarnos del yugo extranjero y constituirnos en una nacionalidad pujante como la actual.

Pero dentro de cada nación hay muchas colectividades y muchos credos. Uno de éstos es el catolicismo, que celebra todos los años un hecho fastuoso y trascendente en la historia de la humanidad: El pasaje de Cristo por la tierra. Desde entonces los años volvieron a contarse en una nueva era: la del nuevo testamento.

Ese pasaje de Cristo se celebra en Montevideo con la famosa Procesión de Corpus Christi, fiesta popular llena de emoción y de colorido que recorre nuestra principal vía de tránsito, la Avenida 18 de Julio, desde la Iglesia Parroquial del Cordón hasta la Basílica Metropolitana, la Catedral de Montevideo, donde se llega por Plaza Independencia, calle Sarandí y Plaza Constitución.

Es grato siempre al pueblo el pasaje de este desfile religioso integrado por varios cientos de miles de personas. Las tardes luminosas de Junio siempre han guardado sus días predilectos para adornar con más brillo esta fiesta de los católicos.

Adelante siempre va la Cruz llamada de la Metropolitana porque pertenece a la sede de la Arquidiócesis; señala el comienzo de la Procesión y sus monaguillos se colocan en la intersección de la Avenida 18 y Ejido.

A continuación, luciendo sus vistosos estandartes siguen los niños en grupos de colegiales, congregaciones, oratorios, escuelas de menores, catecismos, etc.

Ceremonias Tradicionales

La Procesion De Corpus

Luego la juventud en masas que ya la constituyen los liceos católicos de enseñanza o los centros de la Federación de la Juventud Católica del Uruguay.

Las mujeres, en mayor número, forman una columna extraordinaria por su organización y silencio. También desfilan en grupos de congregaciones.

Finalmente, antes del palio, marchan los hombres de los círculos de profesionales, de intelectuales y de obreros y empleados. Tal vez ningún grupo sea tan interesante como el perteneciente al Círculo de Obreros de la capital, con sus hermosas y grandes banderas desplegadas al viento y seguidas de cientos de fieles.

Cerrando la marcha desfilan los sacerdotes, frailes, clero secular, religiosos de las diversas órdenes, curas párrocos, vicarios, capellanes, canónigos, monseñores y —bajo el palio y llevando la cutodia— el Arzobispo de Montevideo, asistido de dos acompañantes y con multitud de legos, exploradores de Don



LA BENDICION SOLEMNE EN LA PLAZA CONSTITUCION. — Al terminarse el desfile regresa frente a la Catedral.

Bosco y cientos de monaguillos. Llevan las varas del palio —y ya es tradición desde que se realiza la procesión— los miembros de la Congregación del Santísimo Sacramento de la Catedral, las autoridades de la Acción Católica y los más destacados miembros del laicato católico.

Durante el transcurso de la procesión, los cánticos religiosos son coreados por la multitud con la devoción y entusiasmo que caracterizan todos los actos públicos del catolicismo. Bandas distribuidas estratégicamente tienen a su cargo el acompañamiento musical de los himnos de Fe que entonan los procesionantes.

El desfile recorre toda la Avenida en un tiempo de dos horas, y de cuadra en cuadra se detiene para que la concurrencia no se fatigue y para que el orden se pueda mantener con mayor cuidado.

Al llegar a la Plaza Constitución se da la bendición con el Santísimo Sacramento mientras el himno patrio deja oír sus acordes marciales en un silencio sepulcral que hace más imponente la ceremonia. Es la vida y la esencia de ese ideal que anima a la procesión y que se refleja en el mutismo de los manifestantes ante la presencia real de su Dios.



EL CLERO. — Lo encabezan los Hermanos de la Sagrada Familia. Al costado puede observarse una hilera de monaguillos.